

Bolivia a través de la Universidad de La Paz

José Leal

El Gobierno "revolucionario" de Víctor Paz Estensoro, en el que se deja sentir cada vez con mayor evidencia la presión de los grupos de extrema izquierda, ha puesto fin, mediante un golpe de fuerza, al régimen de autonomía universitaria instaurado en Bolivia hace 25 años.

Los acontecimientos se produjeron en forma rápida, según los usos revolucionarios implantados por el actual Gobierno, el cual no ha solido dar, por cierto, excesivas muestras de respeto al orden legal. Una huelga estudiantil y las medidas naturales que el Rector había adoptado para restablecer el orden, fueron la ocasión que desde largo tiempo atrás había venido aguardando el Gobierno para apoderarse de la Universidad. Los estudiantes huelguistas se reunieron en una asamblea preparada debidamente por enviados del Gobierno, y a la que acudió un crecido número de obreros de las organizaciones sindicales, habiendo resuelto los asistentes —estudiantes, obreros y policías— destituir al Rector de la Universidad, elegido legalmente por el claustro de profesores y alumnos, así como al Consejo universitario.

El Gobierno boliviano, aparentando una neutralidad en la que nadie podía creer, hizo como que aceptaba los hechos consumados y, a continuación, no tuvo a menos nombrar como "Rector" interino al Secretario particular del Presidente de la República y catedrático de Sociología, Sr. Gas-tón Aráoz.

En seguida, se designó un nuevo Consejo universitario, compuesto de personas adictas al régimen —comunistas connotados en su mayor parte—, el cual procedió a invitar a algunos profesores titulares y a personas ajenas a la Universidad, a hacerse cargo de las cátedras, previa una declaración de conformidad con la nueva situación.

El Sr. Aráoz, al tomar posesión de su cargo de Rector interino, pronunció un discurso que refleja en forma fiel los propósitos revolucionarios

marxistas del Gobierno actual. Este discurso, plagado de los lugares comunes más irritantes, no es sino una vulgar reiteración de viejas fórmulas bolcheviques, pero pone de manifiesto, de una manera definitiva, las directrices claramente comunistas del Partido gobernante.

La mayoría de los catedráticos renunció, indignada por esta brutal imposición. La Facultad de Ingeniería, a fin de no destrozar la organización de sus cursos, determinó continuar sus labores, "como si nada hubiese pasado", puesto que la índole especial de las carreras técnicas impedía a esta Facultad intervenir en una cuestión puramente política. De los catedráticos de la Facultad de Derecho, han renunciado, D. Luis Ballivián Saracho, profesor de Derecho Civil, D. Huáscar Cajías, de Derecho Penal, Dra. Josefa Saavedra, de Derecho Romano, D. Germán Costas, de Derecho Internacional, D. Ciro Félix Trigo, de Derecho Constitucional, y muchos otros que no podemos especificar por falta de una información precisa. Varios de los profesores renunciando han sido llevados a los campos de concentración. De los catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras, podemos citar a los Sres. Manfredo Kempf Mercado, Numa Romero del Carpio, Jorge Siles Salinas, Augusto Pescador, Luis Arbelot, todos los cuales han renunciado a sus cátedras.

Según el testimonio de la mayor parte de los alumnos, "la Universidad ha sido destruida". Sin duda, va a constituir un arduo problema para las nuevas jerarquías universitarias, designar los catedráticos suplentes. Bolivia es un país escasamente poblado, en el que no es fácil proveer de catedráticos eminentes a una Universidad que se ve en el trance de renovar casi totalmente su personal docente. Por lo demás, las clases dirigentes han sido prácticamente borradas de la vida boliviana, pues la mayoría de los profesionales, los hombres de letras, los periodistas, los industriales, las personas de las familias tradicionales, o bien han sido obligados a emigrar o bien se encuentran en los campos de concentración. No es pues empresa fácil la de reconstituir los cuadros de profesores de una Universidad, a menos que las designaciones recaigan sobre los jefes de los sindicatos o las autoridades de la policía nacional.

Ni siquiera cabe al Gobierno la excusa de haber sido precipitados los sucesos a causa de un movimiento estudiantil adicto al régimen imperante. En las elecciones universitarias del año 1953, el Partido principal de la oposición, la Falange Socialista Boliviana, obtuvo en todas las Universidades bolivianas un triunfo impresionante sobre los candidatos del Partido oficial. A raíz de ello, los dirigentes estudiantiles de la Falange fueron brutalmente perseguidos y torturados, y el Gobierno hubo de imponer en los cargos de las asociaciones estudiantiles a los más recalcitrantes agitadores rojos.

No han faltado en esta situación, las actitudes valerosas de quienes se mostraron dispuestos a soportar el destierro o la cárcel antes que sucumbir ante la indignidad de la imposición comunista. Así, el ilustre profesor D. Roberto Prudencio, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, conceptuado unánimemente como el más distinguido intelectual de Bolivia, al tiempo de presentar su renuncia, manifestó valientemente su indignación por el atentado cometido en la Universidad por el Partido marxista de Paz Etenso.

El Sr. Prudencio dirigió al Sr. José Antonio Arce, Jefe del Partido Comunista (P.I.R.), designado por el Gobierno como nuevo Decano de la Facultad, la carta que a continuación se reproduce, y que constituye un testimonio sumamente valioso en orden a demostrar la situación de anarquía y de violencia a que ha sido conducido el pueblo de Bolivia.

Con posterioridad a la publicación de la carta de referencia, la policía gubernamental asaltó la morada del Sr. Prudencio, destrozando sus enseres y mobiliario. El Sr. Prudencio pudo refugiarse en la Embajada de Chile.

"LA UNIVERSIDAD SE HA CONVERTIDO EN CLUB POLITICO"

Carta Abierta al Sr. José Antonio Arce.

Señor:

Se ha permitido Ud. enviarme una invitación para que me reincorpore a la cátedra que desde varios años, dicto en la Facultad de Filosofía y Letras, y no ha tenido Ud. el menor reparo en firmar tal comunicación como Decano de dicha Facultad, usurpando con desvergonzado cinismo las funciones que su Consejo Directivo me confirió legalmente. Yo no lo reconozco, ni lo reconoceré jamás en tal carácter, mientras su autoridad no emane de un legítimo nombramiento, en conformidad a los Estatutos de la Universidad, pero de una Universidad libre y no intervenida por masas de obreros y estudiantes aleccionadas por el gobierno. Ni Ud., ni los que con Ud. se han apoderado arbitrariamente de esa casa de estudios, podrán lavarse nunca de la responsabilidad de haber dado un golpe de muerte a la autonomía universitaria, prestándose a un juego vergonzoso, a una farsa grotesca de revolución popular, para terminar entregando tristemente la Universidad al gobierno. Se ha hecho Ud. cómplice de un atentado a los sagrados fueros de la cultura y a la dignidad de la cátedra.

La Universidad de La Paz, que se colocó en lugar respetable entre las instituciones culturales de América por la amplitud y libertad de espíritu que reinaba en sus aulas, abiertas generosamente a todas las ideas y doctrinas, se ha convertido hoy, por obra de ustedes, en una oficina del partido gobernante, en un club político, cuyas cátedras serán repartidas a los adherentes en premio de la adulación o del servicio al régimen.

Si no puede menos de sorprender dolorosamente que un grupo de catedráticos y estudiantes se hubieran prestado a realizar esa indigna venta, no extraña y era de esperar, que el régimen imperante, que parece dominado de un odio insano contra todo lo que en Bolivia es cultura, riqueza, bienestar social y anhelo de superación espiritual y material, pudiese todo empeño en apoderarse de la Universidad, para avasallar la libertad de pensamiento y humillar el decoro del profesor al convertirlo en mercenario del régimen. Era natural que ese centro de independencia espiritual y de libre examen, se considere como un peligro para un gobierno de arbitrariedad y de violencia.

Los hombres que hoy se han apoderado de los destinos de la nación, llevados de un frenesí demagógico y de un oculto apetito de venganza, han herido por igual las instituciones de pensamiento como la economía

y las fuentes de producción. Se ha destruido la única gran industria que dió vida al país por espacio de cincuenta años; se ha atentado contra la propiedad campesina, aniquilando la agricultura; el comercio, menguado y languidecido por falta de divisas, ha sido objeto de saqueos en masa, verdaderas requisiciones de tiempos de guerra, y no siquiera para el beneficio público, sino para el provecho particular de los propios asáltantes; se ha empobrecido la economía popular pagándose sueldos y salarios en una moneda totalmente desvalorizada; se ha llegado al escándalo de una emisión de cuarenta mil millones de bolivianos, para sostener artificialmente las minas que hoy no producen sino pérdidas. Gráfica y terminante, a este respecto, es la frase de uno de los técnicos de las Naciones Unidas: "Antes la nación se mantenía de las minas, ahora las minas tienen que mantenerse de la nación". Este es el magnífico fruto de la "liberación económica de Bolivia".

Pero aunque sea muy grande el daño hecho al país en el plano de su economía, pequeño es al lado del sufrido en su esfera moral. El partido que se levantó como salvador y acusador de los pecados políticos de quienes se sucedieron en el poder, llegado él mismo a ese poder ha superado a todos en corrupción: Negociados escandalosos, violaciones a la ley, atropellos a la propiedad privada, mordaza a la prensa, vejámenes a la dignidad humana, abolición de toda libertad, he ahí el triste saldo de dos años de revolución liberadora.

Copiando el sistema político de los regímenes totalitarios, se han levantado campos de concentración en los centros mineros, hiriendo la dignidad del honrado obrero al pretender convertirlo en polizón y en torturador. Y es en el propio nombre del pueblo que se cometen las persecuciones y atropellos. Basta la palabra revolución para justificar las mayores arbitrariedades: asaltar las viviendas privadas, destruir las obras de arte e incautarse de libros y de bienes; profanar el santo aislamiento del hogar, introduciendo el pánico y el llanto donde antes reinaba la alegría y la satisfacción. ¿Y todo esto por qué? Por envidia y por odio. Por envidia a la felicidad y a la riqueza, por odio a toda sonrisa generosa y noble. Es, pues, la política del resentido social, del menguado de alma, del impotente que se venga en los demás de su propia inferioridad; que trata de oscurecerlo y entristecerlo todo, emponzoñando las almas con su saña. El mayor crimen imputable al régimen actual es el haber envenenado de odio la vida del país, sembrando malignos rencores en las juventudes y en los pueblos.

Si no se conociera que en el régimen actual alienta un incomprensible encono contra todo orden, autoridad y armonía, parecería demencia que, desde el propio gobierno, se incitase al obrero a rebelarse contra el patrón, al agricultor contra el propietario, al estudiante contra el maestro y aun al hijo contra su padre; no se podría comprender que un país viva en permanente rebelión, pisoteando —por los mismos llamados a defenderlos— toda norma, todo principio, toda ley natural.

El único periódico que se atrevía a censurar tales desmanes, "Los Tiempos" de Cochabamba, ha sido empastelado por grupos de asáltantes azuzados por el régimen. Sembrando una atmósfera de terror, se ha acallado toda opinión, se ha silenciado toda crítica, se ha anulado toda posibilidad de expresión. El pueblo de Bolivia, otrora altivo y amante de su

libertad, vive hoy agazapado por el temor, sobrecogido por el espectáculo de los campos de concentración y las torturas de las cárceles; receloso para propios y extraños, respirando esa atmósfera de desconfianza y aprensión, que ha matado toda sana amistad y ha ahogado toda efusiva confianza. Aún la conciencia de gentes honestas se ha doblegado por la amenaza o acallado por el puesto público y el oro del favor. Todo ha sido pros tituido por los hombres que hoy detentan el gobierno del país, hasta llegar al crimen de corromper la propia alma de la juventud, convirtiendo a los estudiantes en delatores y espías a sueldo.

La juventud, que en todo tiempo fué idealismo, desprendimiento, generosidad; que supo luchar, con sana rebeldía, contra toda violencia, dictadura o despotismo, hoy, parte de esa juventud —quién lo creyera!— se halla al servicio de un gobierno dictatorial y despótico, y se ha prestado al indigno juego de entregar su propia Universidad, de vender su propio hogar intelectual asestando un golpe de muerte a su independencia y autonomía, conseguida con la sangre de otras juventudes más dignas y más nobles.

Si los estudiantes, no por un gesto de desprendimiento ni por ceguera o sana equivocación, sino a plena conciencia, se han manchado las manos con este negro affaire, no es menor la responsabilidad de quienes, llamándose catedráticos, asaltaron la Universidad para apoderarse del Rectorado y de los Decanatos, en servicio y cumplimiento de consignas emanadas de un comité político. Es verdad que el atentado sólo pudo consolidarse por la muda complejidad de los demás catedráticos, ganados por el temor o por la comodona insensibilidad.

Al enviarme Ud. la comunicación de referencia, posiblemente me ha creído del número de los que inclinan la cabeza y muerden su conciencia, pensando, como Ud. —según sus enseñanzas marxistas,— que el hombre no es sino un ser biológico que se alimenta, y que lo principal es comer. Sepa Ud. sin embargo que, para bien del país hay otros que piensen, como yo, que el hombre es algo más, una persona moral y un contenido de valores, entre los que la Libertad, Dignidad y Respeto a sí mismo, son imprescindibles a su propia existencia.

Comunico, pues, a Ud. que no retornaré a mi cátedra sino cuando pueda hacerlo con entera dignidad. Y no dudo que llegará ese día, pues estoy cierto que ese mismo pueblo, en cuyo nombre se cometen tantas atrocidades, sabrá luchar, como siempre luchó por su libertad, y se levantará para arrojar a los mercaderes como Ud. de ese templo de la ciencia, mancillado hoy por la concupiscencia y la política.

Hasta entonces Dios guarde a Ud.

ROBERTO PRUDENCIO.

**Decano de la Facultad de
Filosofía y Letras.**

N. de R: Posteriormente se ha sabido que han sido desterrados el boliviano Luis Sagredo, Asesor de los Univ. Cat. de Cochabamba, y el P. Eduardo Arcusa, Asesor Nacional de los Universitarios Católicos.